

# INAUGURACIÓN DEL COMPLEJO JUDICIAL DE TENA

Tena, septiembre 08 del 2017



Queridas amigas, amigos todos:

Ayer comentaba que poder ver los ríos amazónicos, la selva, la sola presencia de los queridos amigos, gente tan amable de la provincia de Napo, provocaba en nosotros, principalmente en los que somos nacidos acá...

Se llamaba la provincia de Napo-Pastaza. El sitio donde nací es un paradisíaco centro del Parque Nacional Yasuní: Nuevo Rocafuerte, ahí nací yo. Para llegar hasta el primer centro poblado se demoraba entre 25 ó 30 días (en canoa), si no era

más. Imagínense ustedes, había que navegar 30 días, durmiendo en las playas.

Mi padre y mi madre escogieron ir a trabajar allá, identificarse con los más necesitados, con los más pobres, con los más ladeados, con los más postergados de la Patria, que eran los que vivían por allá. Principalmente los niños indígenas, a los cuales servían con cariño, con respeto y especial dedicación.

Y claro, crecí viendo el río. Y desde ahí no pude alejar de mí la imagen de ríos torrentosos como el Napo, el Tena, el Misahuallí... Las tardes de baño, de “nadada” en el Pano, en el Anso, en el Jatunyacu... Todo esto provoca una explosión de emociones.

La presencia del río tiene no solo razón de ser por la posibilidad de transporte, de proveerse del agua para ser transformada en potable, la diversión...

Sino que, además, el ser humano debe considerar que la razón por la cual tenemos una predilección especial, por el río o por el mar, es precisamente porque llevamos dentro de nosotros un río, un mar.

Estamos compuestos fundamentalmente por agua... un 65% los hombres y 70% las mujeres... o sea ellas son más ‘aguadas’ que nosotros. (risas)

Y la presencia de la selva. A veces uno cree que va a ser imposible dormir con el sonido de los grillos, de los monos, de

los loros. Y no es verdad. Al igual que las olas del mar que golpean con la playa; al igual que la corriente del río que lleva no solamente riqueza sino ilusiones... es la mejor forma de dormir.

Ayer estaba en la casa de mi hermano Guillermo y veíamos esa linda luna que salía por la selva y alumbraba el río.

(Estábamos festejando el cumpleaños de María Fernanda Espinosa, nuestra querida canciller. Nos quedamos hasta altas horas de la noche cantando, tal vez eso justifique las gafas con las que ha venido María Fernanda).

Sí, todavía dentro del corazón hay un niño que se adentra en la selva, hay un niño que, al igual que Tarzán –por dar una semejanza nomás–, se aventura a volar en una liana; todavía hay un niño que se baña todas las tardes en el río...

Todavía hay un niño que ve en ese río Napo, cuyo significado en el idioma aimara es “preñado”. Porque nuestros ríos se preñan. ¡Aah, y cuando se preñan, se preñan! Yo vi bajar pueblos enteros, vi bajar un cementerio en el río Napo.

Sí, ahí, en medio de anacondas, de shishis, de pitalalas, de corales, de chicharra machacuy, de escarabajos de colores preciosos.

Departimos con ustedes, queridos amigos, la mayoría de ustedes seguramente, momentos gratos de la juventud, entre la capirona, el guachanso. Y comiendo carachama, jambia,

bocachico. Eso de la tilapia es recién, es de última data nomás. Y comíamos bagre. Sí, sí, también había bagres.

Y siempre teníamos en la casa algún animalito que nos acompañaba, al cual mimábamos, como la capibara. Estaban inclusive serpientes, monos, loros... y loras.

Recuerdo que mi tía Oriente se había gastado dos años en enseñar a hablar a una lora; hablaba de todo, contestaba todo. Así que le pedí a la tía, que me quería entrañablemente, yo también a ella, que me regalase la lora. Y me la dio.

Pero no van a creer: en Baños la lora dejó de hablar y no volvió a hacerlo nunca. Y murió pronto la lorita, porque seguramente extrañaba la preciosa tierra amazónica.

Aquí estoy con ustedes para inaugurar este Complejo, este edificio que nos dice que para lograr la eficiencia no solamente se requiere de jueces probos –y es verdad–, de jueces que actúen independientemente –y es verdad–, de un eco que esté atento a las circunstancias que ocurren en nuestros pueblos... y es verdad.

Sino que se requiere también de un edificio digno de la ciudad de Tena y de la provincia de Napo, como éste que hoy estamos inaugurando.

¡Felicitaciones, querido Gustavo (Jalkh, presidente del Consejo de la Judicatura), felicitaciones! Realmente, todos los que te conocemos sabemos de la integridad, de la forma como tú

manejas las cosas: con eficiencia y eficacia. Es por eso que celebro –y celebramos todos, contigo– la inauguración de este hermoso, funcional Complejo.

De acuerdo a lo que pude ver tiene tecnología de punta, de última generación, todos los requisitos que se requieren, antes del más importante: ustedes, queridos jueces, queridos empleados judiciales.

No olviden que no existe decepción más grande para un ser humano, que tener la sensación de que no se está haciendo justicia, de que tiene la razón y no se la han dado.

Señores jueces de paz: yo les felicito y les doy la bienvenida. Vuelvo a recalcar, tienen una responsabilidad inmensa.

El solo término “de paz” alude a algo inmenso. No olviden que las palabras más hermosas que pronunció Jesucristo, además de que “hay que amar al prójimo como a nosotros mismos”, es “la paz os dejo, la paz os doy”.

El mayor bien que puede recibir un ser humano es la paz. Pero solo existe una forma de lograr la paz: la justicia.

Que no ocurra aquello que León Tolstoi dice en su libro “La Guerra y la Paz”, sobre las guerras napoleónicas. Ahí un soldado, decepcionado de la justicia de esos tiempos, dice: “donde hay ley no hay justicia”.

No, ahora para que la ley sea justa tenemos gente como ustedes, de la calidad de ustedes, de la calidad de quien preside

el Consejo de la Judicatura, de la calidad de nuestra ministra de Justicia. Y fundamentalmente, de (la calidad de) quienes trabajan acá, que son ustedes.

Al igual que una persona que va a un hospital recibe la paz de que su integridad física se mantenga. Al igual que una persona que va a una iglesia para procurar la paz espiritual.

Asimismo acá, la paz psicológica de una persona al saber que ha sido objeto de una decisión justa, es la mejor sensación que se puede llevar un ser humano.

Ustedes se dirán ¿por qué tengo un discurso y no lo he dado? Porque no puedo leerlo. Porque me han puesto un teleprompter en el cual no entiendo absolutamente nada.

Entonces alguien dirá: ¿y por qué viene acá el presidente a darnos toda una norma de cómo funcionan ciertos valores humanos?

Yo agradezco que no haya funcionado (el teleprompter) porque me ha permitido (tener) esta comunión espiritual, que siempre tengo con ustedes.

¡Practiquen valores, practiquen valores! Uno de los valores, sin duda alguna, es la libertad. ¡La libertad para tomar decisiones sin ningún tipo de presión, sin ningún tipo de presión!

Tengan en cuenta que cada decisión que ustedes tomen puede significar la muerte psicológica de una persona, bajarle

completamente la moral. Hacer que pierda fe en el mundo, que pierda fe en la justicia, que pierda fe en el ser humano.

La práctica de valores como la transparencia, la honestidad, la justicia, la paz, la tolerancia, el respeto, amparados todos, albergados todos, 'aparaguados' todos por ese paraguas maravilloso que es el amor, el amor al otro...

Sientan que cada vez que entra una persona a las oficinas, donde ustedes trabajan con honestidad, sacrificio y cariño, está entrando un ser humano que espera –igual que en un hospital– que se le provea de salud.

¡Salud física en el hospital, salud psicológica y espiritual aquí!

Hagan de cuenta que son una especie de médicos de la justicia. Ustedes recuerdan que cuando entraba el médico a la casa, ya nos curábamos la mitad.

Entonces, en palabras de su presidente, de la persona que ustedes eligieron para dirigir los destinos de la Patria: practiquen, cotidianamente la independencia de la tarea que hacen ustedes.

He manifestado a Gustavo (Jalkh), al señor Contralor subrogante, al señor Fiscal, a la función de Transparencia y Control Social, ¡que tienen total autonomía e independencia para cumplir con su función!

Gustavo, yo conozco de tu integridad. ¡Por eso sé que no podría nunca llamarte para influir en un juicio! ¡Jamás influir para que

nadie tome una decisión en contra de la justicia, en contra de la ley, en contra de la verdad!

Vuelvo a recalcar, estimado Gustavo, muy gentil por esta invitación a ésta, la casa de ustedes, que es de todos los ecuatorianos. Me alegro mucho, el poder contar con tecnología, con un espacio adecuado.

Tomemos en cuenta cuánto se ha avanzado en el período de la Revolución Ciudadana, que 2'800.000 juicios estaban represados y ahora no existe de esos uno solo. ¡Juicios que tenían 50 años, es decir la gente se moría antes que se le haga justicia!

Por todo ello les felicito y me alegro. Qué bueno que su gobierno haya colaborado y esté colaborando permanentemente, para que ustedes puedan gozar no solo de última tecnología, sino además de un edificio que satisface todos los requerimientos y necesidades que ustedes tienen.

Tú decías, Gustavo, y hacías el llamado a los compañeros que se integran a la Función Judicial como jueces de paz: ¡Sin favor ni temor! ¡El favor es el peor enemigo de una decisión justa, y el temor también!

¡No se dejen intimidar, no se dejen arredrar!

Nosotros estamos trabajando denodadamente para rescatar el criterio de honestidad. Estamos luchando con una cirugía mayor a la corrupción. Pero realmente no lo estoy haciendo yo –quién creyera–, lo están haciendo las funciones de Transparencia, la



Judicatura, la Fiscalía, la Contraloría. ¿Por qué? Porque no hay intromisión en esas funciones.

Lucharemos contra la corrupción porque es un mal que corroe el alma misma de la nación. No vamos a permitir que la corrupción se enseñoree. No lo vamos a permitir.

¡Nunca lo vamos a permitir, prefiero irme a mi casa! ¡No vamos a permitir que se enseñoree la corrupción!

¡Que nadie se convierta, bajo ninguna circunstancia, en ‘abogado’ de corruptos!

Qué horroroso debe ser mentir cuando te acercas a un sitio sagrado como es una sala de audiencias. ¡Qué horroroso mentir!

¡No permitan que la corrupción, que la falta de transparencia se imponga en nuestro país!

¡No quiero que al finalizar mi período, nuevamente el presidente electo diga que “va a luchar contra la corrupción”!

¡Vamos a erradicar la corrupción y hay que empezar desde las primeras instancias. Padres de familia, la mayoría de ustedes lo son!

A educar a nuestros niños en valores, no solo a inyectarles así como nos inyectamos nosotros en la Amazonía, de la capacidad de percibir colores, aromas, sabores, texturas, porque los amazónicos tenemos una especial inclinación a poder detectar, porque los estamos percibiendo todos los días...

(Padres de familia) No solamente inculcar el amor al deporte, que permite el desarrollo físico, pero sobre todo el fortalecimiento de la voluntad y del espíritu.

No solamente incentivar el estudio de la ciencia, el amor, el adentrarse en el conocimiento profundo, para extraer de ella las leyes de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

Sino, sobre todo y ante todo, (enseñarles a sus hijos) a ser honestos, a ser íntegros, a llevar como un blasón la honestidad.

Lo peor que le puede pasar a un ser humano es morir con el baldón de la deshonestidad.

Les felicito, lo celebro y vamos a seguir colaborando. Gustavo, tómanos siempre en cuenta, igual que tú Rosana (Alvarado, ministra de Justicia). A todos los amazónicos mi cariño. Vamos a seguir colaborando para que las funciones (del Estado) actúen independientemente.

Para que el pueblo de Napo, en términos generales, y el querido pueblo de Tena, en forma particular, puedan gozar de este tipo de construcciones que les dan la comodidad que requieren, y sobre todo la comodidad que merecen.

Muchísimas gracias. Siempre mi abrazo cariñoso, mi abrazo sincero.

Y hasta siempre, hasta siempre. Ustedes saben que pueden contar con su presidente. Los quiero demasiado y respeto su forma de pensar y su forma de decidir.

Estaremos trabajando permanentemente con nuestro movimiento también, para sacar adelante este espacio político que nos ha permitido mayores espacios de libertad y, sin duda alguna, mayores espacios físicos para cumplir adecuadamente con las funciones.

Vuelvo a recalcar: cuenten conmigo ¡toda una vida, toda una vida!

¡Bienvenidos, bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!  
(monseñor Leonidas Proaño).

Muchas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**